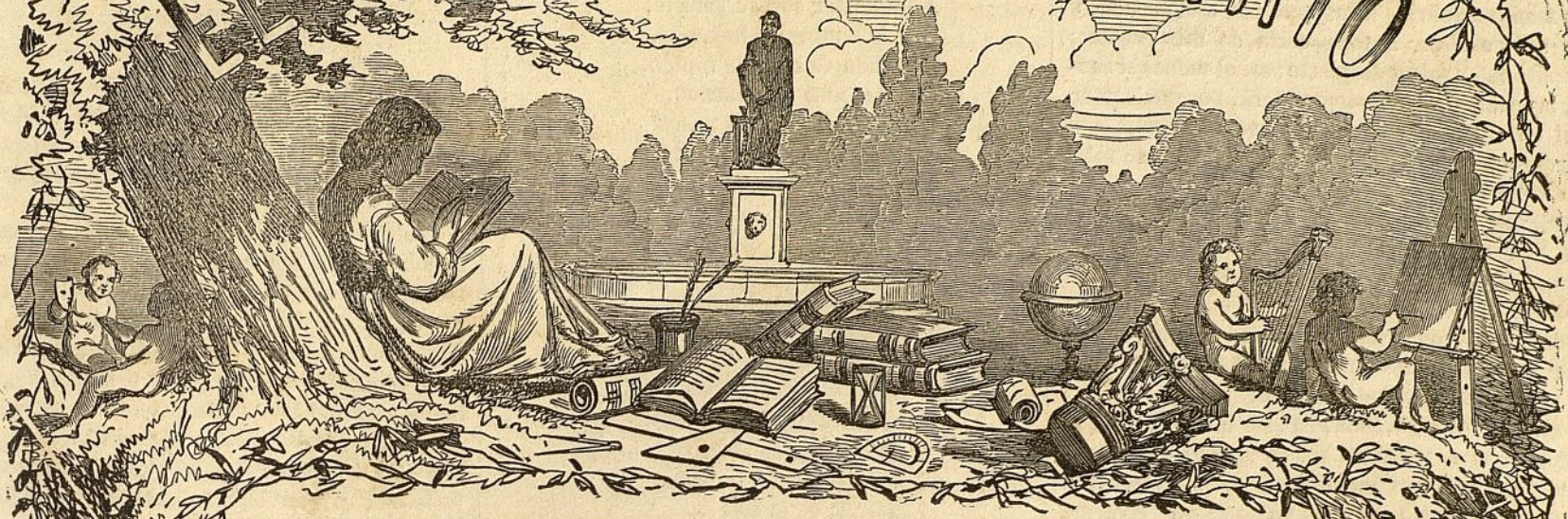


# EL MUSEO LITERARIO



PRIMEROS SUSCRITORES: SUS MAGESTADES Y ALTEZAS.

AÑO III.

20 Mayo 1866.

NÚM. 20.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN VALENCIA Y MADRID. 6 rs. mes.  
—18 trimestre.—34 seis meses.—66 año.

### EN PROVINCIAS

SUSCRIBIÉNDOSE DIRECTAMENTE.

Tres meses, 24.—Seis, 42.—Año, 80.

RIESTRANGERO, CUBA Y PUERTO-

CO. 6 pesos año.

AMÉRICA Y ASIA. 8 á 15 pesos año.

### POR COMISIONADO.

Tres meses, 28 rs.—Seis, 46.—Un año, 84.

ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO,

RICO. 7 pesos.

AMÉRICA Y ASIA. Un año, 9 á 14 pesos.

## REDACCION.

Congregacion, 1, 2.º, Valencia.

## ADMINISTRACIONES.

MADRID: Capellanes, 10, principal.

VALENCIA: Congregacion, 1, 2.º

HABANA: D. Benito G. Tanago.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Administraciones principales en Madrid, Valencia y la Habana.

### PPOVINCIAS.

Casa de los corresponsales y administradores de correos.

A los pedidos se acompañará el importe.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya satisfecho.

Los números sueltos se venden á 4 reales uno.

## SUMARIO.

El Mes de Mayo (fantasia), por D. Manuel del Palacio.—La niña del Masnou. Balada, por Victor Balaguer (traduccion del

catalani, por D. Jacinto Labarta.—Cuentos: Rondallari de Thos y Codina, por D. Rafael Ferrer y Bigné.—Inauguracion de las obras de la Biblioteca nacional.—D. Enrique de Cisneros, por D. Dámaso Delgado Lopez.—Un dia en Segorbe (conclusion), por D. Domingo Andrés y Sinisterra.—Soneto: La

duda, por Campoamor.—La Granja del Amor (continuacion), por D. Pedro Moreno Villena.

Grabados. Inauguracion de las obras de la Biblioteca nacional —D. Enrique de Cisneros.

## EL MES DE MAYO.

(FANTASÍA.)

En este momento van á dar las doce de la noche; la aurora que amanecerá dentro de poco pertenece á otro mes; otro que irá á desaparecer como el que concluye en esa sombría inmensidad que se llama tiempo.

¡Ultimo dia de Mayo, adios! yo te miro partir sin amargura, sin recelo; pero tambien sin alegría. Los momentos que huyen no se llevan mis ilusiones, ni mis esperanzas; solo se llevan átomos de mi pobre vida, que al agruparse van formando el elemento de mi muerte.

He visto sepultarse en el olvido muchos recuerdos; en la nada muchas grandezas; en el polvo muchas vanidades; los años que pasan tienen para mí tristezas indefinibles, porque pienso en los años que les sucederán. Y sin embargo, no han logrado todavía grabar una arruga en mi frente, ni un remordimiento en mi corazon.

Yo te miré llegar, alegre mes de Mayo; á tu aliento vi abrirse las corolas de las flores; reverdecen las hojas de los árboles tardíos; tu luna ha iluminado más de una vez mis noches melancólicas, y aun siento temblar sus rayos sobre mi frente oreada por tu fresca brisa.

Luego vendrá el otoño: esas flores, esas hojas, todo lo que te rodea, todo lo que me halaga, se desvanecerá ante mis ojos, como se desvanecen una tras otra las olas en la playa, como se desvanecen en el aire los ecos de un suspiro. ¿Quién contará las dichas que pasaron? Nadie; porque la

historia del alma es misteriosa como sus arcanos, impenetrable como su porvenir.

Despues del otoño, despues de esa estacion que se adorna con los despojos de sus víctimas; despues de haber visto caer y rodar por el suelo todo lo que presta encanto y aroma, llegará el invierno helado como la huella de los desengaños, sombrío como el espectro de la desesperacion.

¡Ultimo dia de Mayo, adios! Nosotros hubiéramos podido ser muy amigos; pero tus antecesores me han hecho tímido y desconfiado: nada espero ya, ni de ellos ni de ti. Tu nombre, que hace un año resonaba gratamente en mi oido, hoy no me inspira mas que el recuerdo de lo que fuiste y de lo que hubieras podido ser.

La vida de mis deseos y de mis ilusiones ha tenido tambien su otoño; yo he visto marchitarse sus flores, girar y perderse en el torbellino del mundo sus amarillas hojas, y si el tronco desnudo no ha vacilado á los embates del huracan, es porque no está aislado, porque se alzan en torno suyo para defenderle, la fé, que es el asilo del que sufre, y la razon, que es el baluarte de la conciencia.

¡Ay! cuando el sol de mi felicidad comenzó á nublarse; cuando sus brillantes reflejos trocaron en volcan lo que el alma habia soñado aureola, yo pedí á Dios acelerase las estaciones; mi existencia anhelaba un invierno, cuyas brumas ahogaran sus memorias; que helase con su soplo las todavía calientes emociones; que trocase en nieve un fuego del que aun arden en mi imaginacion las cenizas.

Despues, y pasados los dias de la incertidumbre, dias malditos, en los que absorbe el espíritu la sábia de todos los pesares, llegó la reflexion lenta,

tenaz, invencible, robando al pecho su entusiasmo, al entendimiento sus sombras, y volviendo la sonrisa á los labios de donde solo brotaban quejidos y anatemas.

Hoy los meses que espiran, ni me calman, ni me conmueven; cada uno es una piedra mas que el tiempo arroja sobre un sepulcro; esas piedras podrán ocultarlo, pero no conseguirán destruirlo. Solo la muerte tiene en la tierra el triste privilegio de la eternidad.

Yo he luchado con el dolor, como lucha el naufrago con las corrientes que le sumergen; yo he querido, sondeando mis propias convicciones, preguntarme la causa de mis delirios y mis sufrimientos, y siempre una fuerza mayor que mi voluntad me ha arrastrado por el áspero sendero de la vida; siempre una voz secreta me ha gritado ¡adelante! y he seguido el impulso de ese poder, caminando por sendas desconocidas, no á la ventura pasada, sino á la tranquilidad presente.

Tú desapareces, mes de Mayo; la ley severa del destino te hará volver algun dia, marcado ya por los hombres, á que presencias sus pompas y sus miserias: tú volverás dando á las brisas perfumes nuevos, á los campos vigor y lozanía, gratos recuerdos á los que bajo tu imperio hayan disfrutado delicias gratas. ¿Por qué no vuelven en la existencia las horas que pasaron? ¿Por qué vuela tan rápida la juventud, esa bendecida estacion de las flores?

¡Las doce! ¡último dia de Mayo, adios! ¿qué suerte me preparará tu heredero? Me creo feliz con ignorarlo; en la indiferencia que me aniquila, todo



o oscuro me seduce, todo lo vago tiene para mí un encanto indefinible y sobrenatural.

Siento al sueño batir sus alas trémulas sobre mis sienes... ¡aparta! tu vuelves á mi imaginación apagada ilusiones que han muerto; dichas que no han nacido; delirios locos que me atormentan, y que quiero alejar á toda costa de mí. Déjame; necesito estar solo y despierto; así al menos si sueño, la realidad no me sorprenderá, porque la toco aquí en el vacío en el silencio, solo interrumpido por el acompasado vibrar de la péndola de ese reloj que me está diciendo:—¡anda!

¡Soñar! ¿por ventura no es sueño todo lo que pasa en nuestro rededor? Grandezas, amores, victorias, cuanto vemos y sentimos, ¿no es producto de ese letargo en que se agitan los seres, que se desvanece con la impresión mas ligera, que se fabrica con el pretesto mas pueril? Acaso ¿no estoy yo mismo soñando que no sueño?

En este instante, luna; en este instante, en que rasgando el ceñidor de nubes que te sujetaba te presentas á mis ojos pura, serena como los risueños días de mi infancia, dime: ¿no soñé yo elevarme hasta tu cumbre cantando tu magnificencia, bajo la bóveda estendida del cielo, mientras tu fulgor iluminaba una frente que no se inclinará ya sobre la mía? ¡Oh! ¡qué tristes son los sueños! ¡Vivamos despiertos, corazón! ¡porque tú no puedes dormir sin soñar!

¡Último día de Mayo, adios! Te despido sin pena, porque creo que te volveré á ver. Tal vez me equivoque: tal vez cuando tornes á recobrar tu corto dominio sobre la tierra, me envíes por único presente algunas flores de esas que brotan en los linderos de la vida; pero ¿qué importa? Estoy muy lejos de temblar; viajero indiferente, todos son para mí buenos sitios de descanso, del mismo modo que no me aterra por larga la jornada.

Vé en paz; mañana nadie se acordará de tus hechos, pero todos de tu nombre; ¡plegue á Dios que este sea mi destino al partir! Tus últimos momentos han sido tranquilos como la vejez del hombre honrado; la luna te ha despedido con su mas dulce reflejo, y los prados con sus mas puros aromas.

¡Último día de Mayo, adios!

Has despertado en mi alma recuerdos adormecidos; has presentado á mi vista el panorama encantador de lo que fue, y me lo has hecho ver por el prisma de lo que será; yo te doy gracias; yo que gozo con la memoria de mis ilusiones perdidas; yo que juego con las esperanzas del porvenir como jugarán los vientos del otoño con las hojas amarillentas de esos árboles ahora tan frondosos, y á cuya sombra he visto deslizarse las horas mas serenas de mi juventud.—MANUEL DEL PALACIO.

## LA NIÑA DEL MASNOU.

BALADA DE VÍCTOR BALAGUER.

TRADUCCION DEL CATALAN.

Es el caer de la tarde,  
Tarde de un día de Marzo;  
Corren nubes por el cielo,  
El cielo azul empañando;  
La tempestad amenaza,  
Amenaza con su estrago.  
Todo toma color triste,  
Triste el monte, triste el llano;  
Se oscurecen ya las sierras,  
Ya las sierras y los campos;  
El viento corre á la hondura,  
Á la hondura desbridado;  
Los árboles mas copudos,  
Mas copudos desgajando.

Una niña va corriendo,  
Va corriendo por el llano;  
Perlas destilan sus ojos,  
Sus ojos amoratados.

La niña encuentra á un pastor,  
Á un pastor con su ganado,  
Que la tempestad huyendo,  
Huyendo va con pié rápido.

—Niña, niña del Masnou,

Niña: ¡Dios guie tus pasos!

¿Á dónde corres tan tarde,

Tan tarde y amenazando?

—¡Oh, dime tú, buen pastor!

Buen pastor, el del ganado:

¿Has visto tú mi corona,

Corona de lirios blancos,

Que perdí la última noche,

Noche que pasé bailando?

—La he visto, la he visto niña:

Niña: ¡Dios guie tus pasos!

La llevaba un caballero,

Caballero que ha pasado,

Y colgada de la silla,

De la silla del caballo.

—Buen pastor, ¿quieres decirme,

Decirme, si no te canso,

Hacia dónde el caballero,

El caballero ha pasado?

—Muy de prisa por el bosque,

Por el bosque atravesando,

Fija la espuela en el vientre,

En el vientre del caballo.

Y la niña muy de prisa,

Muy de prisa caminando,

Llega á la orilla del río,

Del río que está inmediato,

Y allí encuentra á un pescador,

Pescador que está pescando.

—Pescador, ¿quieres decirme,

Decirme, si no te canso,

Si tú has visto un caballero,

Un caballero á caballo,

Que llevaba una corona,

Corona de lirios blancos?

—Le he visto, le he visto, niña:

niña: ¡Dios guie tus pasos!

Aquí, del río á la orilla,

Á la orilla se ha parado,

Y he visto que tu corona,

Corona de lirios blancos,

Descolgando de la silla,

De la silla del caballo,

Arrojó riendo al agua,

Al agua que estás mirando.

—Pescador, ¿cómo recobro,

Cómo recobro, ¡Dios santo!

La corona que he perdido,

Que he perdido y que no hallo?

—La arrastró ya la corriente,

La corriente río abajo;

Todo lo que cae en el río,

El río á la mar lleva rápido.

—¡Yo maldigo al caballero,

Al caballero villano,

Que sin piedad la corona,

La corona me ha robado!

—¡Esta desgracia, mi madre,

Mi madre sabrá llorando:

De mi padre yo no puedo,

Yo no puedo ir á los brazos,

Si no llevo mi corona,

Corona de lirios blancos!

La niña se arroja al río,

Al río que está mirando,

Y la arrastra la corriente,  
La corriente río abajo.

Todo lo que cae en el río,  
El río al mar lleva rápido.

JACINTO LABAILLA.

## CUENTOS.

RONDALLARI DE THOS Y CODINA.

Como hermano del Apólogo, aparece el cuento entre las primeras y mas espontáneas composiciones que de la palabra hablada han pasado á la palabra escrita.

También el Oriente, cuna de la humanidad, fué sin duda del cuento, así como tal vez de la fábula (1) y aun en nuestros tiempos, despues de los siglos que ha invertido la civilización, y con ella las letras, en su lenta trasmigración al Occidente, todavía en escelencia y originalidad, no ceden á ningunos los cuentos orientales, entre los que descuellan las *Mil y una noches* de los árabes, los *Mil y un días de los Persas*, y otros muchos posteriores, y aun algunos anteriores á Mahoma, quien puede también considerarse como un inventor y recopilador de leyendas y tradiciones orientales, que forman parte de su libro religioso (2).

La naturaleza del Oriente, la imaginación de sus hijos, la ley de castas, el dogma de la *metempsychosis*, su filosofía panteísta, son el sello común y constante de los cuentos indios, árabes, egipcios, persas, anteriores al Corán, y aun en los posteriores á este, se notan el estilo y las creencias antiguas hermanadas con los dogmas nuevos.

Solo de oídas conocemos los famosos cuentos *milesios* ó fábulas silbaríticas, en que se revelaba el génio también lascivo y sensual de la Grecia, pero por las noticias que de ellos tenemos, no fuera difícil hallar algun lazo de unión entre los cuentos de Oriente y de Occidente.

No interrogaremos á la tradición, como generadora del cuento, el misterio de ese *algo* común en medio de la caprichosa variedad de sus formas segun los países y las épocas; no investigaremos tampoco el desenvolvimiento del cuento, su carácter supersticioso en la edad media, y semi-oriental en tiempo de las cruzadas, ni trataremos de explicar la razón de ser de su adopción por la literatura culta; basta recordar para nuestro propósito, que el cuento ya de invención, ya tradicional, no ha sido desdeñado modernamente por literatos tan distinguidos como La Fontaine, Vergier, Senecé, Perrault, La Monoye, Ducerceau, Saint-Gilles, Desmarests, en Francia; los hermanos Grimm, Hoffman en Alemania, y Fernán Caballero, Antonio Trueba y D. Juan Valera entre nosotros, cabiéndonos la gloria á los valencianos, de contar al frente de los primeros cuentistas españoles, á nuestro célebre paisano el célebre *Patriarca del Turia*, Juan de Timoneda, autor de muchos cuentos y *Patrañas*, (3) que su lengua natural valenciana, segun el mismo dice, intitula *Rondallas*, y la Toscana *Novelas* (4).

(1) Es la opinión mas generalizada la de que la fantasía de los orientales supuso en los animales que les eran conocidos el uso de la palabra con el de la razón, dando origen al Apólogo que en tal caso pasó del Oriente á perfeccionarse en Grecia.

(2) La descripción del Paraíso y los capítulos de los *Ángeles* y de los *Génios* en el Corán, son un ejemplo de ello.

(3) Epístola al lector que precede á las *Patrañas* de Juan de Timoneda, en las cuales se tratan admirables cuentos, graciosas marañas y delicadas invenciones que ha de saber contar el discreto relator.

Tiene también Timoneda el *sobremesa* y *alivio de caminantes*, en el cual se contienen afables y graciosos dichos, cuentos y hechos heroicos de mucha sentencia y doctrina, precedido de doce cuentos (anécdotas) de Juan Aragonés.

(4) Estravagante es la etimología que de la palabra *Novelas* da Timoneda, añadiendo que quiere decir: tu trabajador, pues *no velas* yo te desvelaré con algunos graciosos y asesados cuentos, con tal que los sepas contar como aquí van relatados, para que no pierdan aquel asiento y lustre y gracia con que fueron compuestos.

Véase la citada Epístola que precede al *Patrañuelo*, biblioteca Aribau, novelistas anteriores á Cervantes.



Entre las primeras no podemos dejar de hacer mencion, por la analogía que tiene con el libro que nos ocupa, de la famosa *Rondalla de Rondalles*, que á imitación del *Cuento de cuentos* de D. Francisco de Quevedo, y de la *Historia de historias* de don Diego de Torres, dió á luz el célebre Carlos Ros, recogiendo todas las frases usuales del lemosin que en Valencia se usaba á mediados del pasado siglo.

Por fin, también en Cataluña, D. Terencio Thos y Codina de la academia de buenas letras de Barcelona, y uno de los que mas contribuyen al actual renacimiento de la literatura catalana, siguiendo el ejemplo del erudito catedrático D. Manuel Milá y Fontanals y otros coleccionadores de antiguas rondallas, acaba de dar á luz un *Rondallari*, recogido tal vez de los labios del pueblo, pero escrito en correcto y literario catalán, con el título de *Lo llibre de l'infantesa*.

El nombre dá ya una idea de la obra. Figuraos, los que no habeis visto este precioso librito, ó los que no teneis la suerte de comprender las lenguas catalana ni lemosina, unas pocas *Rondalles*, que como su mismo autor explica en un erudito proemio, escrito también en catalán, son «relaciones de hechos imaginarios que tocando su mayor parte en la esfera, dos veces ideal, de lo que no es verdad en la historia, ni posible en la naturaleza, encuentran en ella las dos fuentes de maravillosa poesía.»

Agregad á este fondo la forma característica del género, con todos los giros, los estruendos y hasta las extravagancias de los cuentos de la infancia, y tendréis una idea bastante exacta de este librito, destinado á obtener el favor de los niños y el beneplácito de los mayores.

Respecto á los primeros no renovaremos aquí la cuestión sobre la utilidad moral de tales cuentos. Severos críticos, mas filósofos que literatos, partiendo del juicioso principio de que no es bueno engañar á la infancia, han llevado las consecuencias hasta el extremo de suponer, que los primeros errores grabados en una tierna imaginación producen sucesivamente los mas funestos y terribles efectos. La razón, se ha dicho á este propósito (1) no destruye ya completamente lo que sembró la nodriza.

Sea de ello lo que quiera, es evidente que hay cierto fondo de belleza y cierta especialidad de forma en esas relaciones, únicas que nos atraen, entretienen y hasta interesan, en los albores de la infancia. Presentad á un niño la verdad moral con las mas lógicas deducciones de la razón, y pronto se dormirá á vuestro lado si es que no os abandona por el objeto mas frívolo que le rodee. Por el contrario, contad uno de esos cuentos de hadas y gigantes, de brujas ó de hechiceros, y desde luego les vereis pendientes de vuestros labios, olvidando hasta sus juegos mas queridos, cuanto mas ilógica y caprichosa, cuanto mas extravagante y absurda sean la ilación de ideas y las imágenes constitutivas del cuento.

Y cuando ya mayores, ¿quién no recuerda con placer, quién no descubre nuevas bellezas en esos cuentos de la infancia con que las personas mas queridas ahuyentaban nuestro sueño al amor de la lumbre en las largas veladas del invierno, ó bajo el follaje del campo en las perezosas siestas del estío?

«El placer de oír la relación de hechos amenos y curiosos, dice un compilador moderno (2), es tan natural á la humana índole, que forma una de las mas vehementes fruiciones de la niñez, y el de contarlos tanto se pega á nuestros hábitos, y tanto

con los años va creciendo, que se mira como el mas sabroso entretenimiento de la ancianidad.»

Aun entonces, al comparar en la edad de la razón esos mismos cuentos de diferentes países y de distintas generaciones, el génio observador descubre cierta identidad de fondo (1) y el crítico conviene en que hay una belleza no desnuda de arte, en ese algo universal y cosmopolita, que impresiona á la imaginación virgen y encanta al despreocupado gusto amante de lo bello por lo bello, sin subordinarlo ni ponerlo al servicio de lo bueno y de lo verdadero.

Basta en cuanto á lo primero lo moralmente indiferente, y en cuanto á lo segundo un cierto grado de verosimilitud de que es susceptible hasta lo maravilloso. Mas difícil es la simplicidad é ingenuidad del estilo, pero unas y otras cualidades ha sabido reunir el Sr. Thos, en las pocas, pero selectas rondallas de *Lo llibre de l'infantesa*.

Hé aquí como muestra un fragmento de *Lo Romeu*, que aun á trueque de hacerle perder su gracia natural, nos atrevemos á traducir (si es que pueden traducirse los modismos tan puramente catalanes) con el deseo de dar una idea de la obra á quien no comprenda aquella lengua,

#### EL PEREGRINO.

Ves aquí que una vez era un pobre peregrino que, andando, andando, iba por tierras y naciones en busca de limosna.

Y lo que él llevaba de pies á cabeza era un sombrero negro de alas anchas, dobladas al frente, con un romero delante y un ramo de flores al lado, esclavina con pechinas y romeros al pecho y á la espalda, alforjas y sandalias, y en la mano, como San Roque, un bordoncico con una calabacita de vino para pasar ese santo camino.

Pidiendo, pidiendo, caminaba de masía en masía, de puerta en puerta, y «aquí una paja y allí una migaja y aquí una costra y allí una ostra,» de lo que recogía vivía. Si le daban limosna, decía: Dios se lo pague. Si no se la daban, también lo decía. Por la noche, si la oscuridad le cogía en el campo, estendía su capita y dormía como duermen los árboles y las montañas en medio del mundo. Si le cogía cerca de una masía llamaba, y la buena gente desbarraba la puerta, y siempre le abrían.

Una vez que habia dormido entre medio de un roble y una encina, por la mañana se levantó del suelo, y chano, chano, se fue á llamar á la puerta de una familia mas pobre que él.

—Dice: Ave María purísima.

—Dice: Sin pecado concebida.

—Dice: ¡Hermanos, una limosna por amor de Dios!

—Dice: ¡Ay hermano! somos mas pobrecitos que una rata. Nada tenemos para darle. Si quiere un grano de trigo moruno de dos que tenemos?

—Dice: Dios se les pague.

El que lo toma, y metiéndolo en las alforjas, anda que andarás se va á otra casa:

—Dice: Ave María purísima.

—Dice: Sin pecado concebida.

—Dice: ¡Hermanos, una limosna por amor de Dios!

—Dice: ¡Ay hermano! somos mas pobrecitos que una rata. Nada tenemos para darle.

—Dice: ¿Si me quisiesen hacer la merced de guardarme ese grano de trigo moruno, que mañana lo vendré á buscar?

—Dice: Eso bien.

—Dice: Dios se les pague.

El que abre sus alforjas, pone el grano de trigo moruno encima la mesa, y se va.

(1) El erudito catedrático de literatura en la Universidad de Barcelona, D. Manuel Milá y Fontanals, dice á este propósito que «algo ha de haber en estas narraciones muy felizmente imaginado, muy bien escogido y dispuesto para alcanzar tanta duración y tan tenaz consistencia.

En aquella casa tenían un gallo. Al gallo el corazón le debía decir que encima de la mesa había un grano de trigo, por que así que el peregrino se fue, salió, como quien no hace la cosa, picando y cantando, picando y cantando: ¿quién lo comerá? ¿quién lo comerá?... y dicho y hecho, subió encima la mesa y se lo pasó cuello abajo, como si fuese un grano de mijo.

El ama, busca que buscarás, en ninguna parte encontraba el grano de trigo moruno.—Ay triste de mí que el gallo se lo habrá comido. ¡Ay triste de mí! ¿cómo lo haré yo ahora?... y se arrancaba los cabellos.

Al otro día, el peregrino volvió á la casa donde habia dejado el grano de trigo moruno.

—Dice: ¿Me querrian volver el grano de trigo moruno?

—Dice: ¡Ay pobre de mí! El grano estaba encima la mesa, bajo la mesa estaba el gallo; el gallo lo ha visto, se lo ha comido.

—Dice: Pues ya lo sabe; ó deme el grano de trigo moruno, ó deme el gallo.

—Dice: ¿Cómo el gallo?

—Dice: Sí; O el gallo, ó el grano.

—Dice: Pues, ¿qué remedio? tome el gallo.

«El que lo mete dentro de sus alforjas, y se va á otra casa.»

Así sucesivamente, y repitiendo semejante diálogo, adquiere el peregrino un asno que mata al gallo, y una niña, *Na Catarineta*, por cuanto, empeñada en llevar á beber al pollino, «mientras este bebía, una mala hada de las que hacen romper los cantaritos á las niñas cabe las fuentes, entretuvo con razones á *Na Catarineta*, á quien el ronsal le cayó de las manos, y huyó el borriquito, que ya no se vió mas, ni á sol ni á sombra.»

Adquirida en cambio del asno la niña, que sus padres guardaban nada menos que para un rey, «el peregrino pensó; esto vale mas que cualquier oficio.... hasta el de mercader....» y cogiendo de la mano á *Catarineta*, que aun lloraba, se internaron en un bosque, anduvieron siete días y siete noches, y á las doce de la última, vieron altas torres, entraron en su palacio con todas esas maravillas que son del caso, y por fin de cuento, el arzobispo casó á *Catarineta* con el rey *Bernadet*.

¿Quién no recuerda bajo parecidas formas, entre los cuentos de su infancia, estas mismas extravagancias que hemos tan solo indicado en extracto?

Basta con lo dicho, para comprender que el carácter distintivo de estas pocas *Rondalles* (pues no pasan de ocho en prosa y una en verso), consiste en que ni son como los cuentos de los hermanos Grimm, un traslado literal de la palabra del pueblo al libro del recopilador, ni son tampoco la invención imaginaria de un escritor en su bufete, sin mas origen popular que una vaga reminiscencia ó un apunte de su cartera, como algunos cuentos de Andersen y de Valera, sino que la obra del pueblo y la del autor casi entran por iguales partes en los populares á la vez que literarios cuentos del Sr. Thos y Codina.

Así como el artista en sus obras copia de la naturaleza las bellezas de la forma plástica, corrigiendo sus defectos, así el Sr. Thos es en estos cuentos el literato que imita del pueblo la belleza de la forma narrativa, limando sus imperfecciones.

Con ello ha demostrado una vez mas que el depurado arte y el gusto esquisito caben también en estas frivolidades, al parecer pueriles, pero pertenecientes á un género literario no menos importante que el Apólogo, y generador de la leyenda, de la novela y aun de mas levantadas concepciones.

RAFAEL FERRER Y BIGNE.

(1) Mr. Laharpe.

(2) D. Buenaventura Carlos Aribau.





Inauguración de las obras de la Biblioteca nacional,



## INAUGURACION

## de las obras de la Biblioteca nacional.

El día 21 de Abril tuvo lugar en Madrid la colocación por S. M. la Reina, de la primera piedra del suntuoso edificio que en el paseo de Recoletos se destina á Biblioteca nacional, Museo de Bellas Artes y Museo arqueológico. Se pensó en un principio que en el mismo edificio se diese cabida al ministerio de Fomento; pero se desistió, porque el local no bastaba para tanto.

La ceremonia de la inauguración fue magnífica. El área del proyectado edificio se hallaba cercada de una empalizada cubierta con un estenso lienzo de los colores de la bandera nacional. En los cuatro ángulos y el centro de los costados, se alzaban elevados mástiles con grandes banderas, debajo de las cuales se destacaban escudos de gran tamaño con las armas de España. Entre estos mástiles había otros muchos mas pequeños con banderas y flámulas y los escudos de las armas de las provincias. Unia todos los mástiles una guirnalda que rodeaba el circuito.

En el centro, en el sitio que ha de ser pórtico, y donde se colocaba la primera piedra, había otros cuatro mástiles de gran altura y mas atrás otro colosal. Sobre cada una de las pilastras de los trece mástiles mayores, y bajo las armas de la nación, había una estatua representando las nueve musas, las tres artes liberales, pintura, escultura y arquitectura y la España.

A la derecha del solar y de la zanja donde se ha colocado la primera piedra, se alzaba una vistosa tienda para descanso de la real familia, y á la izquierda de esta un pequeño tablado con un sólio y varios sillones destinados á SS. MM. A la izquierda de este ocupaban varias banquetas el cuerpo diplomático y otros altos personajes.

A la llegada de SS. MM. una numerosa orquesta, compuesta de unos 300 instrumentos, de las bandas militares rompieron la marcha real.

Ocupado el trono, el ministro de Fomento dirigió á la Reina un elocuente discurso, y otro el señor Hartzenbusch á nombre del cuerpo de bibliotecarios; discurso pulcro y castizo, como todos los suyos, aunque quizás de un estilo demasiado trabajado y artificioso. En la *Gaceta* pueden leerlo ustedes.

La Reina colocó luego la primera piedra de los cimientos, sobre la cual se colocó una losa de mármol, en la que se leía la siguiente inscripción:

«Reinando doña Isabel II, 21 de Abril de 1866, y siendo ministro de Fomento el Excmo. señor marqués de la Vega de Armijo, siendo autor del proyecto y arquitecto director de las obras don Francisco Jareño.

Durante toda la ceremonia la orquesta, dirigida por el eminente profesor Sr. Barbieri tocó la gran marcha triunfal que el distinguido maestro había compuesto espresamente para este solemne caso.



D. ENRIQUE DE CISNEROS.

El éxito de esta gran pieza musical fue sorprendente; sobrepujo todas las esperanzas y ha venido á formar digno remate á la gran corona de gloria que este artista se ha conquistado.

## D. ENRIQUE DE CISNEROS.

Nada mas satisfactorio para el escritor público, que saber de antemano el efecto favorable que ha de producir en sus lectores, cuando lanza un escrito á la prensa; y nada tambien mas satisfactorio que demostrar sinceramente su admiración y entusiasmo, hacia los génios y grandes hombres que han conducido al mundo por la via de la civilización y el progreso, con la viva y brillante luz que emanaba de su talento.

Muchas veces hemos tomado la pluma para dirigirnos al público, y muchas veces tambien nos ha acompañado la incertidumbre de que no pudiéramos agradar tanto como deseábamos; pero hoy por fortuna, nos acontece lo contrario al tratar de escribir la biografía del Sr. D. Enrique de Cisneros y Nuevas, pues comprendemos perfectamente que el público, verdadero juez y conocedor de todo, leerá con interés, y casi nos atreveríamos á decir con entusiasmo, estos ligeros apuntes que demuestran los triunfos literarios del distinguido y correcto escritor que nos ocupa.

Sevilla, la reina de Andalucía; la Aden de los árabes españoles, la ciudad de los alcazares y jardines orientales, tuvo la fortuna de ver nacer en su suelo al Sr. D. Enrique de Cisneros y Nuevas

en el año de 1826, hermano mayor de los nueve hijos que tuvieron el Sr. D. José de Cisneros y Lanuza, hoy coronel retirado, y la señora doña Maria Manuela de Nuevas y Cotiella.

Breve fue la carrera literaria de Cisneros, que la empezó en su ciudad nativa en el año 1838, y la concluyó en la misma en el de 1848, dando pruebas señaladísimas de su precocidad é inteligencia, y siendo universalmente querido y estimado, recibió por último el grado de licenciado en jurisprudencia, tomando la investidura de abogado.

Desde muy joven se dedicó al cultivo de la amena literatura, y vieron la luz pública sus primeros ensayos poéticos en los semanarios literarios que se publicaban entonces en Sevilla, *EL VERGEL* y *LA GIRALDA*; y en los folletines de los periódicos *EL SEVILLANO*, *EL INDEPENDIENTE*, *EL DIARIO DE SEVILLA* y otros; y de cuyas bellísimas poesías, que revelaban ya el talento de su joven autor, no podemos por menos de señalar como las mas acabadas, las que llevan por título *LA PLEGARIA DE UN CREYENTE*, y *LA PALOMA NEGRA*.

En esta misma época, *EL ALCÁZAR DE SEVILLA* le inspiró su primera obra dramática, en

tres actos y en verso, con cuyo título la señaló, y en 1846 la puso en escena con brillante éxito en el teatro Principal de aquella capital. Lástima que este bello drama nunca haya querido su autor darle á la estampa, por creerlo en su modestia endeble y defectuoso.

Pocos eran á la verdad estos triunfos para que pudiesen satisfacer el gran génio que se desarrollaba en el joven Cisneros; así es que, despues de haberse casado en el año de 1849, con la señora doña María de los Dolores Diaz de Zendera, se trasladó á la corte, donde se dedicó con fruto durante algun tiempo al ejercicio de la abogacia, que tuvo por fin que abandonar por la literatura, que le llamaba en su entusiasmo, y algun tiempo despues por la política, hija de sus pátrios sentimientos.

La primera produccion dramática que escribió en Madrid, fue una comedia en un acto y en verso, titulada *Ultima calaverada*. Una casualidad hizo que el manuscrito de esta bella produccion cayese en manos del inolvidable Ventura de la Vega, comisario régio entonces del teatro Español, á el cual le agradó tanto, que quiso leerla por sí mismo á la junta de censura de aquel coliseo, que la aprobó por aclamacion, incluyéndola en el repertorio del primer teatro Nacional, y representándose en seguida con éxito brillante por Boldun, Caltañazor, Pizarroso, Manuel Osorio y Teresa Baus. Este fue el *exequatur* de Cisneros en la corte. Desde este momento fue conocido y apreciado en la república de las letras, ambicionando su amistad todos los autores dramáticos, y siendo solicitadas sus obras en todos los teatros de la corte, donde se fueron representando consecutivamente con aplauso extraordinario.



Hé aquí el catálogo de las que ha escrito hasta ahora, con espresion de sus fechas y teatros en que se han representado:

*Ultima calaverada*, comedia en un acto y en verso. Teatro Español: 1850.

*Rico por fuerza*, comedia en un acto y en verso. Teatro Español: 1850.

*Jadraque y Paris*, comedia en cuatro actos y en verso. Teatro de la Comedia: 1851.

*Un par de alhajas*, comedia en un acto y en prosa. Teatro del Drama: 1852.

*La litera del oidor*, zarzuela en un acto y en verso. Teatro del Circo: 1853.

*Esperanza*, comedia en dos actos y en prosa. Teatro del Príncipe: 1853.

*Amor es sueño*, comedia en cuatro actos y en verso. Teatro del Príncipe: 1854.

*El ramo de oliva*, comedia en tres actos y en prosa. Teatro del Circo: 1856.

*El paraíso perdido*, comedia en tres actos y en prosa. Teatro del Circo: 1857.

*La esperanza de dos mundos*, loa en prosa. Teatro del Circo: 1858.

*Las biografías*, comedia en tres actos y en prosa. Teatro del Circo: 1858.

La brillante acogida que tuvieron estas producciones en sus estrenos, no solamente le proporcionó aplausos y lauros al poeta, sino también á los distinguidos actores que las interpretaron, Teodora Lamadrid, Guzman, Julian Romea, Joaquín Anjona, Fernando Osorio, Calvo, y otros no menos esclarecidos que los citados.

Quisiéramos escedernos de los límites de nuestro trabajo, señalando tantas y tantas bellezas como encierra en sus obras el distinguido escritor que nos ocupa; pero en este caso, para no equivocarnos, tendríamos que señalarlas todas, y verdaderamente de ninguna de sus obras pudiéramos decir como Virgilio:

*Verum hæc tantum alias inter caput extulit urbes.*

*Quantum lenta solem inter viburna cupessi.*

Robusto é igual su talento poético, tan inimitable está en la grandiosa escena final de su comedia *El Paraíso perdido*, como en los accidentes que produce en *El Ramo de oliva* el bellísimo tipo de aquel viejo, que todo lo desarregla.

Cisneros, pues, teniendo ya una brillante reputación literaria, comenzó en el año 1854 á tomar una parte activa en la política, encargándose de la dirección de un periódico de *union liberal*, contribuyendo en esta época, y secundando el pensamiento de Calvo Asensio, como individuo de la comision de periodistas, que llevó á cabo la coronación del eminente poeta D. Manuel José Quintana, que tuvo efecto con inusitada pompa en el año de 1856. En este mismo año y el siguiente fue Cisneros redactor de los periódicos políticos *EL CRITERIO* y *EL NORTE ESPAÑOL*, órganos del partido que reconoce desde entonces por jefe al duque de Tetuan.

Al advenimiento de este hombre político al poder en el año de 1858, fue nombrado Cisneros gobernador de la provincia de Ciudad-Real, y en 1859 unió á este cargo el de alcalde corregidor de la capital de dicha provincia, donde permaneció desempeñando estos cargos, durante cinco años, permitiéndole este tiempo el consagrarse con asiduidad á mejorar la administración en todos sus ramos, dejando recuerdos tan gratos, como la creación de un hospicio provincial, y la restauración del bizantino santuario de Alarcos.

En 1863 fue trasladado Cisneros á Palencia, y tres meses después fue llevado á Córdoba por el ministerio Miraflores, al frente de cuya provincia permaneció solo cuarenta días, pues hizo dimisión de su mando al aproximarse las elecciones,

dando con esto una prueba de su consecuencia política.

En 1864 fue nombrado por el ministerio Moncánovas gobernador de Alicante, donde permaneció durante los seis meses que duró aquella administración, habiendo quedado cesante al subir al poder el duque de Valencia. En esta época fijó su morada en Alcalá de Henares, y durante los nueve meses que allí permaneció, compartió el tiempo entre sus estudios literarios y la educación de sus cinco hijos, dejando por fin esta quietud para encargarse del gobierno de la provincia de Cádiz, donde actualmente se encuentra, desde que últimamente subió otra vez al poder el general O'Donnell.

No porque Cisneros se dedicara á la política ha dejado desatendida la literatura. Encarnada en su alma esta ciencia, con sus bellos y poéticos sentimientos, vive con los géneos y las glorias de nuestra patria, siguiendo en sus estudios literarios con la misma fortuna que las antigüedades y arqueología y las ciencias administrativa y política.

Una prueba de lo que hemos sentido es la favorable acogida que mereció de la academia española en el año de 1864, la memoria y planos presentados por Cisneros de las investigaciones que practicó sobre la extensión y prision del inmortal autor de *El Quijote* en Argamasilla de Alba, y por cuya memoria recibió su autor un delicado obsequio de libros.

Mucho mas pudiéramos decir del distinguido escritor de que hablamos; pero las condiciones de nuestro Semanario nos lo impiden, y el convencimiento de que nuestros lectores, en su generalidad, conocen muy bien los escritos, los trabajos y la reputación, que ya tiene conquistado nuestro poeta como literato y como hombre público.

Solo, y por último diremos, que socio Cisneros de varias corporaciones científicas y literarias, entre otros títulos, cuenta con el de ser comendador de número de la Real y distinguida orden de Isabel la Católica, vice-presidente honorario del instituto de Africa, y está condecorado además con la cruz de primera clase de la orden civil de beneficencia; habiendo recibido, por último, del rey de Italia el título é insignias de comendador de la orden de San Mauricio y San Lázaro.

Concluimos, por último, nuestro ligero trabajo con un rasgo de egoísmo, y es que no podemos menos de sentir mucho que la vida de nuestro poeta la absorba casi por completo la aridez de la vida del repúblico; pero abrigamos con nuestros lectores una esperanza, y es que, joven como es Cisneros, aun podrá entretener á su laureada corona de poeta, otras tan bellas y tan olorosas flores como las que nos ha regalado de los jardines de su talento.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

## UN DIA EN SEGORBE.

(Conclusion.)

El pavimento de la Catedral era antes de ladrillos. Ahora acaba de embaldosarse con mármoles oscuros y jaspes de varios colores en el presbiterio, decorosa y necesaria mejora que ha llevado á efecto con mucha oportunidad su cabildo.

Frente á la puerta y fachada lateral de la iglesia, se halla el palacio episcopal, estribando un arco de comunicación en sus paredes. Su obra ordinaria y sencillo frontispicio revelan que en su interior nada contiene de notable.

A poca distancia de este arco, y en la misma calle del Mercado está el Seminario, hermoso edificio, situado á la entrada del camino de Valencia, colegio que fue de jesuitas y convertido en conciliar por D. Alonso Cano, obispo de Segorbe en 1771, mediante donación que para ello le hizo don Carlos III. La construcción de la obra pertenece á distintas épocas, y su iglesia es de orden compuesto, nave latina, esbelta cúpula sostenida por cuatro elevados arcos torales y buenas esculturas, debidas al Camaron escultor.

En el lado derecho del presbiterio y capilla mayor existe el sepulcro del fundador de dicho colegio D. Pedro Miralles, natural de la villa de Béjis, cuya vida fue un tejido de singulares aventuras por mar y tierra que le proporcionaron cuantiosos caudales. Su forma es una urna cubierta por un almohadon en que está de rodillas una estatua del natural, muy bien trabajada de estuco, que representa al referido Miralles en ademan de ofrecer á Dios su obra, y en seis bajos relieves se espresan los principales pasajes de su aventurera y afortunada vida.

El seminario tiene además huerto, aulas edificadas junto á este de reciente, espacioso claustro, librería, en la que se halla el nuevo, raro y voluminoso tratado de los padres de Migne, y tres desahogados pisos, donde viven los alumnos internos en compañía de la mayor parte de los profesores. Estos se esmeran con laudable celo en su buena enseñanza, permitiéndome citar como una prueba de su variedad al ilustrado profesor de ciencias naturales D. Ildefonso Villaseca, presbítero, quien sin disponer de aparato, ni reactivo alguno para demostrar experimentalmente la composición y combinación de los cuerpos, tiene el gusto de descender á la explicación de las principales teorías de la química.

El actual obispo, para que en lo sucesivo la inteligencia é instrucción sea solo eficaz garantía de la buena voluntad y elección de su profesorado, está dispuesto á proveer cuantas vacantes ocurran por medio de pública, solemne y rigurosa oposición.

Entre las otras iglesias, algunas de ellas ermitas, dedicadas á la Sangre, San Pedro, San Roque, San Antonio, la del convento de la Merced, en que se ha establecido el nuevo instituto de segunda enseñanza, llama la atención por su buena arquitectura y gusto de su fachada de orden dórico, el convento de monjas agustinas y el templo dedicado á San Martín. Su edificación fue costeada en 1621 por D. Pedro de Casanova, obispo de aquella ciudad, el cual tiene su sepulcro al lado derecho del presbiterio y altar mayor, compuesto de dos cuerpos con columnas corintias. La iglesia es de una nave y pilastras de orden dórico.

En los altares laterales hay pinturas muy estimables copias unas de Pedro Cortona y otras originales de Espinosa, escediendo á todas por su mérito, un cuadro grande, en que se representa el descendimiento al limbo, composición original y de lo mas bello que existe de Ribalta.

La exaltada ó encumbrada *Segobriga* (1) conserva todavía algunos restos de fuertes cubos ó tamborres y torres, de un acueducto, de varias fuentes, cisternas é inscripciones que recuerdan su independencia y situación en tiempo de los indomables, belicosos y desunidos celtíberos; su grandeza é importancia después, durante la dominación romana que no perdió en el tránsito á la de los godos. Comprobante de lo último, concedido solo á grandes ciudades, es el haber tenido ya en aquella

(1) La voz *Segob* significa, en hebreo, del que está tomada una casa ó población exaltada puesta en grande altura ó población. Floren D. Miguel Cortes.



época sede episcopal, dignidad que como una de las mas conocidas figura en el célebre concilio III de Toledo, ante cuya augusta asamblea abjuró Recaredo el arrianismo, iniciando la aurora feliz de nuestra preciosa unidad de creencias.

Eclipsada su grandeza en el tenebroso período de la edad media, pasó luego al dominio de los señores feudales, á pesar de los nobles y perseverantes esfuerzos hechos por sus habitantes, para que prevaleciera la declaracion de no ser enagenada de la corona, dada á su favor por el rey don Jaime II. Y el ducado de Segorbe es aun hoy mismo uno de los numerosos títulos de la ilustre casa de Medinaceli.

Cuenta tambien la moderna poblacion una buena Casa Consistorial, edificio espacioso y sólido, aunque su arquitectura es sencilla; hospital civil fundado en 1466, trinquete ó juego de pelota construido hace muy pocos años en terreno propio del hospital, dos fábricas de filatura de seda y algodón, que son las mejores que tiene aquella provincia; nuevo y proporcionado teatro, cuya decoracion se está concluyendo, y un casino que consta de varios salones lujosamente empapelados y artesonados, donde por la noche tuve el gusto y grata sorpresa de conocer y ver reunidas las personas mas notables departiendo fina y agradablemente, ó entretenidas en la lectura de periódicos y otras distracciones de buena y distinguida sociedad.

Los paseos mas bonitos y frecuentados se titulan la *Glorieta* y *Sopeña*. Aquella está situada á la salida de la ciudad en direccion de Altura, y su figura es irregular á la manera de un romboide, cerrada por una balaustrada de madera y adornada con frondosos álamos, sauces, árboles y flores. En el centro se levanta una sencilla fuente de mármol en forma piramidal con anchurosa pila circular que sirve de recipiente al agua que perennemente despiden sus cuatro caños.

El de *Sopeña*, cual ancha y horizontal faja, circuye la espalda del cerro sobre que está recostada la poblacion. Desde este alto y prolongado paseo se disfruta una dilatada y deliciósima perspectiva, en la que se presentan de un golpe de mágica vista vastas y contorneadas huertas con sus variados y verdes matices, multitud de árboles frutales, algarrobos, viñedos y olivos; las caprichosas curvas que el rio Palencia describe al bajar por la parte occidental; la forma de arco que estas toman despues de tanta coqueteria, para abrazar el norte de la ciudad y dirigirse serpenteando á dar fecundidad á las fértiles campiñas de la Baronía y Sagunto; los canales de riego, casas de campo y batanes que están á su orilla; los amenos campos en que se ocultan las sanas y buscadas fuentes de Navajas; los vecinos pueblos de Altura, Almedijar y Villarcas, y como lejano linde de toda esta estension la imponente sierra de Espadan y las cordilleras de los montes de Cueva Santa, Alculbas y Portaceli, que con sus empinados picos pretenden aislarla herméticamente.

Concluimos señalando la conveniencia y grande utilidad de que tantos pueblos y belleza, así como la del frondoso y quebrado valle de Almonacid, Algimia del mismo nombre, Azuevar, Alculbas, Chovar, Gátova, Matet, Marines, Olocau y partido de Viver, á todos los cuales en un radio de dos leguas encierra Segorbe, con sus abundantes trigos, maiz, lino, cáñamo, esquisitos higos, pasas, vinos, aceites y legumbres, fino almidon, seda, aguardiente y papel, tejidos, torcidos de algodón y telas de cedazos, únicas que se fabrican en España, y cuya excelente calidad han tratado de imitar vanamente los franceses, se aproximen y acaben de avecinar á nuestra ciudad, puerto y vía de Madrid, por medio de un ramal de ferro-

carril, que nos proporcione disfrutarla pronto y cómodamente, y dé fácil y lucrativa salida á tan variados productos.

(21 Abril de 1866).

DOMINGO ANDRÉS Y SINISTERRA.

## SONETO.

LA DUDA.

Tanto quiero creer, que no te creo,  
Dicha y tormento de la vida mia;  
Veo tu amor tan claro como el dia,  
Mas lo anubla una cosa que no veo.

Cuando mis dudas en tu frente leo,  
Á poderte matar, ¡te mataría!....  
¡Oh, cuán desesperada es mi alegría,  
Que lo que adoro aborrecer deseo!

¡Santa virtud, consolador olvido,  
Dadme el candor de ver como hombre honrado,  
Que soy con honradez correspondido!  
¡Quitame, amor, la duda que me has dado;  
Pues mas que creer, siendo querido,  
Quisiera tener fé, siendo engañado!

CAMPOAMOR.

## LA GRANJA DEL AMOR.

X.

(Continuacion.)

Anita le suplicaba que callara; pero él no podia contener su alegría. Cerca de una pequeña y misera aldea se encontraron á una pobre mujer, que marchaba penosamente por el camino con un haz de leña sobre la cabeza, su aspecto rebelaba la mayor miseria; verla Anita, y arrojarle las pocas monedas que de sus ahorros llevaba encima, todo fue una misma cosa, pintándose la felicidad en su rostro, por haber podido dar, segun ella decia, algo de valor en su vida.

—¿Qué tienes?... la preguntó Pablo; y ¿por qué sonries como un ángel?

—Porque todo me parece un sueño feliz; me acuerdo de Antonia, de esa pobre mujer, y quisiera dar á todos la dicha que yo siento. ¿Dáme algunas noticias de tu casa?

Pablo se apresuró á complacer tan natural deseo, y empezó por darle á conocer el carácter y costumbres de sus padres, y mas próximos parientes, y despues le hizo una descripcion de la casa, de sus tierras, huertas, prados y ganados.

—Pero á mí me parece imposible que yo llegue á ser tan rica en un momento; y ¿qué haré con todo ello? ¿cómo me gobernaré para cuidar de tantas cosas? tu madre me ayudará, y ¿cuánto dará á los pobres! pero no todo; ¿no es verdad que no te ha parecido bien lo que he hecho antes? Pues mira, me he quedado sin nada.

—La limosna no empobrece, dice mi madre, observó Pablo.

—¿Y hay pájaros y flores en tu casa? Pablo contestó afirmativamente.

Seria imposible describir toda la dicha, y reproducir la interminable conversacion de los jóvenes, mientras caminaban juntos; pero al divisar por la tarde los terrenos inmediatos á la Granja, y al encontrar Pablo alguna gente conocida, empezó tambien á pensar cómo presentaria á Anita á sus padres. Dos medios le parecian los mejores, y se los dijo á su prometida, ó bien la dejaria en casa de un tio suyo, que vivia en las inmediaciones, y marchando él á contarle todo á sus padres, ó

bien mandaria á Anita para que, presentándose en la casa á pedir ocupacion, aprovechara la primera ocasion de confesarlo todo.

Anita dió muestra de gran talento natural, y energía de espíritu, contestando á Pablo, que, aunque ella deseaba someterse á su voluntad, y hacer cuanto le ordenara, no le parecian buenos aquellos medios, porque se podria decir que no habia tenido valor para presentarse en la casa, y si se detenia en la del tio, aunque ganara la voluntad de este, nada habria hecho, pues que no era el llamado á decidir el asunto; y finalmente, porque no queria hipócritamente ocultar la verdad á nadie, y menos á sus padres.

—Como siempre tienes razon, y discurre con tanto seso, que no hay nada que observar á cuanto dices; lo que yo proponia, continuó Pablo, eran dos rodeos poco convenientes, y sin embargo, ¿qué haremos? preciso es decidirse por algo. Ves, allá bajo, en la faldá de la montaña, rodeada de árboles, y tras aquel pequeño huerto, á que dan su adorno y su fragancia la verde yedra, y los blanquísimos jazmines un gran edificio, pues aquella es la casa de mis padres. Mas ¿en qué pienso? ¿qué haremos?... ¡Ah! me ocurre una idea. Yo me quedaré en el molino que está inmediato, y tú irás desde allí á la casa, lo dirás todo á mis padres; tú ganarás bien pronto su voluntad, y todo saldrá bien. ¿Quiéres hacerlo así? ¿No exijo de tí demasiado?...

—Tu pensamiento es el mio; tu voluntad la mia tambien; obedecerte mi deseo; no hablemos mas; manos á la obra; el medio que has propuesto me demuestra cuán noble y bueno eres.

—Pues que te parece bien mi idea, ahora que estamos ya muy cerca, dame la mano, baja, y ponte en marcha; pero no dejes de despachar pronto, y enviarme aviso de lo que ocurra con cualquier criado de la casa. ¡Que Dios te proteja! Anita echó á andar, recitando una plegaria á la Virgen, que su madre le habia enseñado, y Pablo, medio arrepentido de lo que obligaba á hacer á su adorada Anita, quedó en el molino presa de la mayor zozobra é inquietud.

XI.

Sumida en un mar de encontrados pensamientos, seguia marchando Anita. Miraba los árboles, y se decia: ellos están y estarán en el mismo sitio durante muchos años; y de tí, ¿qué será? quizá dentro de poco volverás por este mismo camino con el alma hecha pedazos. Quería prescindir de cuanto le rodeaba, recoger sus ideas, y sin embargo, una voz interior le gritaba: ¿qué te va á suceder? ¿qué va á ser de tí?—Mas acostumbrada desde pequeña á mirar por sí, á atender á cuanto pudiera interesarla, poco tiempo bastó para que recobrara su energía y presencia de ánimo habituales. Venga lo que venga, estoy resuelta á todo, dijo siguiendo su camino con paso firme y seguro. No habia andado mucho, cuando halló á un anciano respetable, que, apoyado en un grueso baston, estaba parado á un lado del camino.

—Que os guarde Dios, díjole Anita apenas le vió: ¿os agrada descansar?

—Sí, hermosa niña: ¿á dónde vas?

—Ahí muy cerca, á la Granja del amor: ¿queréis acompañarme? os apoyareis en mi brazo.

—Acepto tu generosa oferta, que hace treinta años me hubiera hecho saltar de alegría como un niño.

Espera, quiero ir en tu compañía; pero no hemos de ir muy de prisa. Se puede saber lo que te lleva á la Granja.

—Ver á los amos de ella.



—¿Qué tienes que decirles?

—Ya se lo diré á ellos mismos, y á nadie mas.

—Si vienes á pedirles algo, te anuncio que has hecho tu viaje en valde, el ama si que es caritativa; pero su marido es tan tacaño, que de nada la deja disponer.

—No les pediré nada, sino que les traigo alguna cosa.

Hacéis mal en hablar en esos términos de los dueños de la Granja á una estraña como yo, además de que no puede ser tal como me decís, pues tiene tan buen hijo.

—No pareces muda, ni sin juicio, mi gentil niña, ¿de dónde eres?.....

—De la villa de A.....

—¿Y vienes sola, y á pie desde tan lejos?

—No seguramente. He venido en compañía del hijo de los dueños de la Granja, donde voy.

—¿Conque te ha acompañado Pablo? ¿y dónde se ha quedado?

—¿Le conocéis por ventura? es tan bueno.

En esto, atravesando una pequeña alameda de olmos, nogales y desmayos, llegaron á un pequeño huerto, cuyas paredes tapizaban la yedra y los jazmines, y que servia de pintoresco vestíbulo á la casa donde habitaban los padres de Pablo. Entraron en la Granja, y el anciano condujo á Anita á la habitacion, donde solia estar el ama, y gritó.

—Aurelia, ¿dónde estas?

Esta salió bien pronto, y el anciano, con cierta maliciosa sonrisa, la dijo.—Aquí tienes una buena jóven de la villa de A..... que tiene que decir alguna cosa á los dueños de la Granja, dile, pues, quién soy yo.

—Es mi esposo, el amo de la Granja en persona, y tomando el sombrero y baston del anciano, los dejó en una silla.

—Ya estás enterada, dijo con aire de triunfo el anciano dirigiéndose á la asustada niña, y ahora bien puedes hablar.

—Siéntate, dijo la mujer, y dinos lo que te trae tan lejos.

Anita, respirando apenas, con el rubor en su hermosísimo rostro, y el pecho tan agitado, que se percibían los fuertes latidos de su corazón, dijo al anciano.

—Tengo un recuerdo vuestro, que ha hecho para mí grata vuestra memoria. Este collar, que llevo, fue regalo vuestro en cierto día, que os ofrecí agua en la fuente de la Virgen.

—¿Y me habías dicho que se te había perdido? dijo vivamente Aurelia.

—Todo es verdad, bien puedes guardar lo que te dí, replicó el anciano, ¿á qué viene esto ahora?

—Permitidme hablaros con ingenuidad un breve rato, y escucharme en silencio; vuestro hijo Pablo, que há tiempo me conoce, queria traerme á vuestra casa, para ayudaros en las faenas de ella; pero esto hubiera sido obrar falazmente, y no he querido engañar á los que debo querer y respetar toda mi vida; por esto yo he preferido y prefiero confesaros todo, y os digo con verdad, que Pablo y yo nos amamos, y él quiere que sea su mujer.....

—¡Ola! exclamó el anciano sin poderse contener, ¡ola! esas tenemos, conque así se porta con sus padres ese perillan de Pablo, conque así se nos engaña, pues dile, que no cuente mas conmigo, que no se acuerde de mí, que le desheredo. La buena esposa pudo al fin contenerle, y conseguir de él que dejara hablar, y escuchara á la niña.

Anita, desfallecida, por un milagro de Dios sin duda, tuvo fuerzas para proseguir.—Yo nada tengo, nada poseo, he estado sirviendo con mi trabajo en casa de D. Felipe en la villa de A....., nadie puede decir mal de mí; en esto no cedo á ninguna por

alta y encumbrada que sea, no consentiré en ser vuestra nuera por compasion, yo hubiera querido que otra persona os hubiera dicho todo esto por mí; pero toda mi vida he sido sola, he tenido que cuidar de cuanto pudiera interesarme, no estrañéis ni tomeis á mal que lo haga ahora, en que se decide una cuestion de vida ó muerte para mí. Si os negais, regresaré al momento bendiciéndoos, y dando gracias á Dios de que un jóven tan bueno y tan generoso como vuestro hijo, haya pensado un solo momento en hacerme su esposa.....

Consultad vuestro corazón, y ved que decidís.....

Era tal la emocion de Anita al espresarse así, se retrataba tan bien en su semblante cuanto sentia, y era tan melancólico á la par que suave el tembloroso acento de su voz, que la anciana sintió saltar sus lágrimas, y exclamó:

—Que dulce y persuasiva es tu voz.

—Si, hablas bien, y ya has convencido á mi mujer, en cuanto á mí, es otra cosa, soy mas duro, y bien podeis aguardar á despues de mi muerte para hacer lo que os diere la gana, antes no.

Con un tono firme y resuelto, que no dejaba lugar á la duda, y de que se hubiera creído incapaz á la niña, y mucho menos en semejante situacion, contestó al punto.—No, mil veces no. Yo no quiero ni consentiré en aguardar á vuestra muerte; no me casaré sin vuestra bendicion. ¿Sabeis que no he conocido á mis padres, que no los he podido amar sino como se ama á Dios ó á la Virgen sin haberlos visto?..... ¿Sabeis que ya en mis pocos años he visto y comprendo lo que es la muerte, pues además de mis padres, ayer cerré los ojos de la buena mujer, que me amparó cuando quedé huérfana?.... y ¿sabeis que no quiero cargar con el pecado ni con el eterno remordimiento de amargar vuestros últimos días, y aguardar vuestra desaparicion de este mundo para mi dicha, que estaria envenenada?.....

—¿Y si yo lo quiero, y si yo lo deseo? quédate aquí, serás el ángel de la casa, la esposa de mi Pablo, y nadie mas que tú le llamara su marido, exclamó el anciano humedecidos sus ojos por el discurso de la jóven.

—Y á mí no se me pide parecer, dijo su esposa.

Entonces el anciano, que parecia fuera de sí de júbilo y satisfaccion, tomando de la mano á Anita, y presentándosela á su mujer, dijo ceremoniosamente.

—Querida Aurelia, consentís en aceptar como nuera á esta preciosa niña, y mirarla como hija.

La contestacion fue retener en sus brazos largo rato á Anita, hasta que esta, acordándose de Pablo, les suplicó que le mandaran recado de todo, que el padre queria dilatar aun mas, en castigo de haber ocultado su cobardía tras unas faldas, segun él decia. En esto Pablo, á quien los minutos siglos parecían, entraba ya en la casa, y vió colmados sus deseos con la alegría y consentimiento de sus padres.

## XII.

Anita supo ponerse bien pronto al corriente de todas las costumbres de la casa, de tal modo, que á todo atendía, y de todo cuidaba, como si hubiera nacido y vivido siempre en ella. El anciano D... no se cansaba de alabar su habilidad, su destreza, y la facilidad y gracia con que todo lo hacia. La mayor intimidad y alegría reinaba en la casa; D. Benito no cesaba de repetir que jamas había tenido tan buen apetito, y todo quería que se lo preparase Anita: su esposa no se cansaba de enseñar todas las dependencias de la casa, y cuanto encerraba, como se hallaba dispuesto, y solia decirle:

—Querida mia, si alguna cosa no te parece bien arreglada y dirigida, puedes cambiarla como te parezca, porque no soy de las que creen que las cosas han de estar siempre lo mismo. No pudo menos de sentir cierta satisfaccion, y agradecer que la jóven le contestara con ingenuidad, que lo hallaba todo muy bien, y que seria dichosa si algun día podia presentar una casa tan bien ordenada.

Entre tanto el anciano parecia querer hacer alguna revelacion á la jóven antes que llegara el próximo domingo, para cuyo día habían sido convocados los parientes mas inmediatos y amigos para participarles la boda de Pablo.

Al fin una tarde llamó aparte, y con mucho sigilo á Anita.—Tu eres hermosa y discreta; pero no sabes lo que es la vida, ni los hombres; mi hijo es bueno y generoso, sin embargo, puede acordarse algun día de que no has traído nada en dote. Toma este bolsillo, y no digas jamás, que yo te lo he dado.

Cincuenta buenas onzas de oro contiene, lo mismo dá que estas las tengais antes, que despues de mi muerte, ponlas en tu armario, y el domingo cuando estemos reunidos, las presentarás sobre la mesa. Es tan estraño cuanto ha pasado, que bien puedes decir que tenias escondida esta suma. Anda, y que no nos vean.

Al poco rato Aurelia hizo subir á Anita á la cámara, y sacando de una vieja arca medio escondida, un pequeño saco fuertemente atado con una cinta, y no pudiéndolo desatar, dijo:

—Toma, desenreda esa cinta, y deshaz ese nudo, ó sino vé por unas tijeras, y lo cortaremos.

—No son menester las tijeras, tened un poco de paciencia, que ya lo deshazé, replicó Anita, poniéndose á trabajar, y consiguiendo al fin su objeto.

—Mucho me agrada lo que has hecho, díjole la anciana.

¿Mira ahora lo que hay dentro del saco?

Anita vió dentro muchas monedas de oro y plata.

—Atiende querida hija, tu has convencido milagrosamente á mi marido; pero no lo has hecho todo porque suele quejarse de que nada tengas, y de que no traerás cosa alguna de dote, y confía en que tendrás alguna cosa aunque ahora nos la ocultes. Pues bien, he pensado que estos ahorros, que durante mi vida he hecho, los presentes el día de la reunion de familia como tuyos, esto agrada sobremana á mi esposo, y á todos: ¿mas te estraña? ¿crees tú que sea cometer alguna mala accion? tómallo, guarda el saco, y no me des las gracias, pues lo mismo dá, que tengais esto antes que despues.

Al día siguiente, refirió Anita cuanto había sucedido á Pablo, que no pudo menos de exclamar.

—Dios mio, yo hubiera creído lo que me cuentas de mi madre; pero de mi padre..... no hay duda, tu eres alguna maga, que le has hechizado, y has hecho que tan generosamente se quieran engañar el uno al otro.

PEDRO MORENO VILLENA.

(Se continuará.)

PROPIETARIO: D. G. F.

Editor responsable: *Pedro Mesonero.*

Imprenta de *El Avisador*, á cargo de J. Peidro.